

# Wilhelm Wagner Kappler

En el 2008 decidí sacar del olvido la obra de mi bisabuelo, Wilhelm Wagner Kappler. La idea fue y sigue siendo intentar reconstruir y reconocer la vida y obra del pintor antes y después de haber llegado a Colombia desde Alemania, luego de la Segunda Guerra Mundial. La obra incluye pinturas de retratos, paisajes y bodegones, acuarelas, joyas y medallas de guerra. Hoy en día las piezas se encuentran repartidas en Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Canadá y Alemania.

La hija del pintor, Baerbel Wagner, contribuyó a la elaboración de la primera biografía que se escribe del pintor. Aunque ella vive en un sitio distante, hemos mantenido correspondencia y así ha sido posible reconstruir la vida de Wilhelm. Las citas provienen de esos correos.

—Carolina Pizano Wagner

“A raíz de tus preguntas e inquietudes, tu bisabuelo está reviviendo por intermedio de las dos. Salió estos días del anonimato y un poco del olvido. Al escribirte éstas líneas, me llegan los recuerdos de mi niñez y juventud con él y me complace compartir ésta época contigo que también es parte de ti”.

—Baerbel Wagner  
Agosto 19 de 2009



Autorretrato  
Óleo sobre madera. 55x40 cm. 1948.



“Desde pequeño, pintaba con el carbón de la estufa sobre papel de óleo. Nunca fue comprendido por sus padres, ellos eran campesinos sencillos, necesitaban ayuda en las labores agrícolas y no entendían bien a un niño que sólo pensaba en pintar. Después del colegio, Wilhelm entró a la escuela de arte en Pforzheim donde estudió la técnica de la pintura con esmalte hasta conseguir la maestría. Pero su gran pasión fue pintar la naturaleza. Hasta que murió, asistió a clases de arte, y entre tantos estudios, pintó ahí algunos de sus atractivos desnudos.” B.W.



“Mi papá tenía un pequeño taller para la fabricación de insignias y medallas, muchas pintadas al esmalte. Mi mamá trabajaba en un negocio muy grande de ropa que pertenecía a una familia judía. Ella viajaba por todas las regiones de Alemania para abastecer al almacén con ropa de hombre. El dueño tenía un hijo de la misma edad de Manfred (hijo del pintor). Eran muy buenos amigos y mi mamá tuvo al señor Knopf y a su familia escondida por algunos días (durante la guerra), hasta que ellos obtuvieron los papeles necesarios para emigrar a los Estados Unidos. Nunca supimos si lograron llegar.” B.W.



Óleo sobre madera. 77 x 58 cm. Sin fecha.

Rosa Kappler y Manfred Wagner  
PADRES DEL PINTOR

Wilhelm Wagner Kappler  
EL PINTOR Y MAESTRO EN ESMALTE

Emailleurmeister  
MI BISABUELO PATERO

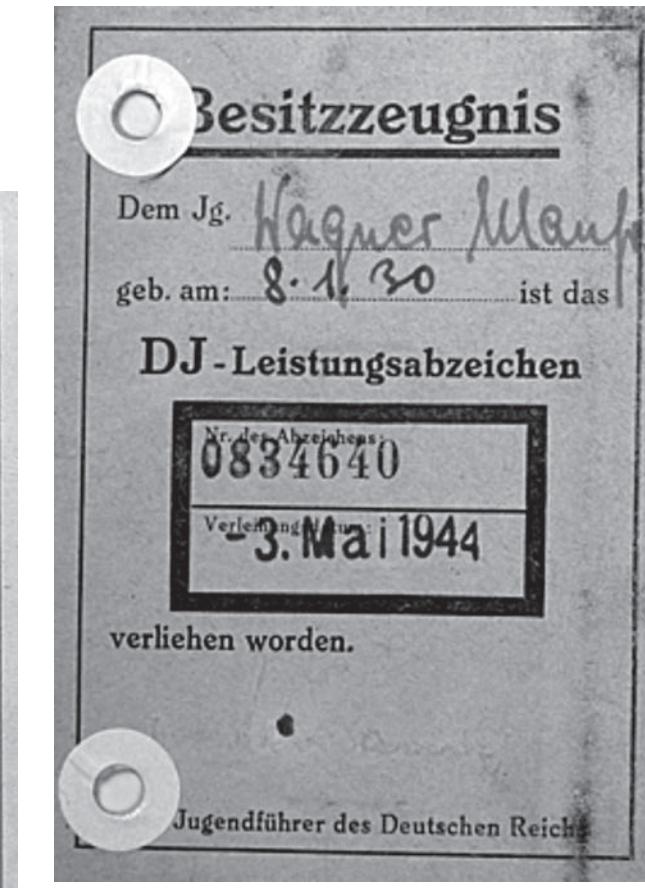
Luisa Böhringer  
ESPOSA DEL PINTOR, MI BISABUELO MATERNA

Frieda Böhringer  
MEDIO HERMANA DE LUISE

Manfred Ludwig Wagner  
PRIMER HIJO

Baerbel Wagner  
SEGUNDA HIJA

Leonor Luna  
ESPOSA DE MANFRED HIJO



Certificado de Titularidad  
El joven Wagner Manfred, nacido el 8 de Enero de 1930, ha sido galardonado con la tarjeta de identificación  
Distintivo No. 0834640  
Fecha de adjudicación: 3 de Mayo de 1944  
Líder de la juventud del Imperio Alemán



Óleo sobre madera. 48 x 41 cm. Sin fecha.

1903: se casan Wilhelm y Rosa  
(padre y madre del pintor).

13 de septiembre de 1904:  
el pintor nace en Pforzheim, Alemania.

28 de Julio de 1914 y el 11 de Noviembre de 1918:  
Primera Guerra Mundial.

9 de Noviembre de 1929: se casa con Luisa Böhringer.

1939: comienza la Segunda Guerra Mundial.

1942: Luisa acude a una cita con la SA  
(Abreviación de Sturmabteilung una organización paramilitar Nazi).

Entre 1942 y 1943: su hijo Manfred es reclutado por la SS  
—cuerpos de combate o escuadras de protección de Hitler  
—. Se va a la Napolia en Alsacia.



Matrimonio de Wilhelm Wagner y Rosa Kappler, padres de Wilhelm Wagner.

“Son mis abuelitos paternos el día de su boda” B.W.



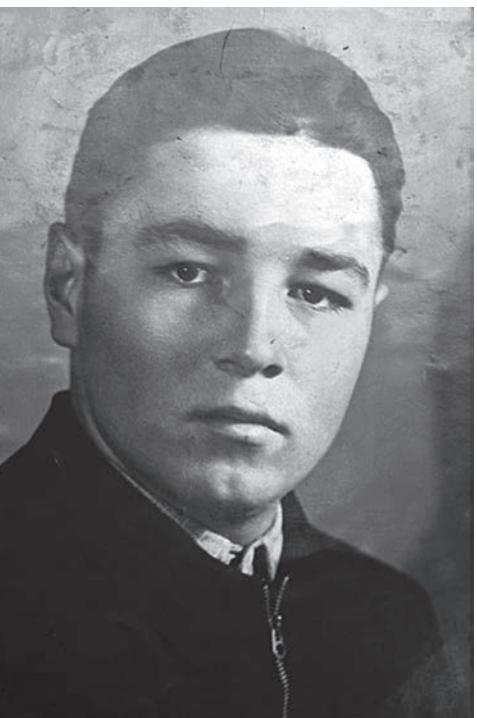
Es el hermano mayor de cuatro hermanos, sus nombres eran Karl, Kurt y Gustav (en ese orden).



Estudia pintura con esmalte en Pforzheim.



(Posiblemente un retrato del maestro del pintor)  
Óleo sobre madera. 62 x 50 cm. Sin fecha.



Manfred Wagner, hijo de Wilhelm Wagner.

“En noviembre del año de 1929 se casaron tus bisabuelos y el 8 de enero del año 30 nació mi hermano. ‘Un poco prematuro, un milagro de la naturaleza’ a los tres meses, ¿Qué te parece?

“Era un niño muy pequeño y enfermizo, con una gruesa costra de pus en la cabeza, hasta los 6 meses. En ese tiempo mi mamá conoció a un médico naturista y con banano bien maduro y machacado en grandes cantidades, se curó y nunca más estuvo enfermo.” B.W.

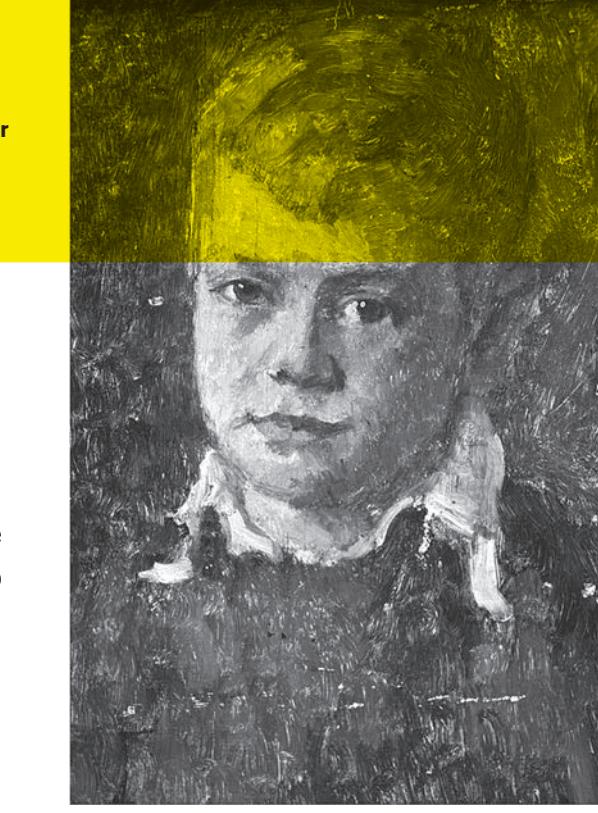


Acuarela sobre papel. 47 x 39 cm. Sin fecha.



Óleo sobre madera. 57 x 52 cm. Sin fecha.

“Mi mamá se fracturó la nariz cuando era niña patinando en el invierno sobre hielo, lamentablemente no se la corrigieron. Por este motivo tenía un pequeño cototo que, con un poco de imaginación, podría parecerse a una ‘nariz judía’. Un día ella tuvo que acudir a una cita con la SA con muchas horas de interrogatorio; les mostró todos los documentos de sus antepasados, los chequearon y en la noche la soltaron una vez quedó demostrado que era ‘aria’. Ella estaba muy contenta con el señor Hitler, como casi todos los alemanes, aunque hoy en día lo nieguen. Pero mi papá lo detestaba. Como buen artista e intelectual tenía que protestar, muchas veces en público, lo cual, por las denuncias, era muy peligroso. Aquí también quisiera aclararte que en ese tiempo había poco trabajo y las grandes fortunas estaban en manos judías. El señor Hitler empezó a construir la Autobahn (autopista) por toda Alemania y se apropió de las riquezas y negocios judíos. Los alemanes sabían de campos con trabajos forzados, pero no de la extinción de los judíos, gitanos, gente con deficiencia mental y otros. El Holocausto es imperdonable y una vergüenza para el pueblo alemán de pensadores, músicos, escritores y pintores tan sobresalientes, pero las nuevas generaciones en todo el mundo, con el correr de los años, quizás vean a los judíos con otros ojos y tal vez comprendan un poco por qué hubo tanto odio en aquellos tiempos.” B.W.



Óleo sobre madera. 54 x 46 cm. Sin fecha.



Óleo sobre madera. 43 x 42 cm. Sin fecha.

Agradecimientos Baerbel Wagner, Alexia Wagner, Marlis Wagner, Alberto Pizano, Mabisi, Luchu, Inés de Hergett, Susana Hergett, Anne de Betancourt, Alexandra Wagner, Willi Wagner, Ana María Weston, Christian Wagner, Rosemarie Brodeck, Natalia Mahecha, Natalia Triana, María Clara Bernal, Mauricio Cruz, Juliana Lesmes, Lina González y Lucas Ospina.





Óleo sobre madera. 78 x 64 cm. Sin fecha.

"El 23 de febrero del 45 los ingleses bombardearon en forma de un corredor a Pforzheim y la destruyeron en un 99%. Fue una de las ciudades más afectadas en Alemania, con más de 18.000 muertos en una noche. Nuestro hogar quedó totalmente destruido. Los vecinos pudieron llegar al parque y se salvaron." B.W.

Pforzheim antes:



Pforzheim después:



"A finales del 42 Wilhelm fue reclutado como enfermero de la Cruz Roja y mi mamá, a pesar de que lo extrañaba, hizo tres cruces cuando se fue. Él la tenía loca con la sobreprotección en que me tenía [...] En la guerra estuve con la Cruz Roja en Rusia. Los trenes en que viajaba llevaban nuevos soldados al frente y traían los heridos. Estos trenes paraban al atardecer y él aprovechaba para pintar paisajes y personajes rusos." B.W.

1942: el pintor es reclutado como enfermero de la Cruz Roja.

1943: empiezan los bombardeos sobre Pforzheim.

1945: termina la Segunda Guerra Mundial.



Wolfgang See, Austria. Casa de verano de Frieda.

"Mi papá seguía en el frente y en la Napoléa abrieron las puertas para que los alumnos se fueran a sus respectivos hogares. Mi hermano caminó varios días para llegar sano y salvo a Pforzheim. [...] Frieda, la media hermana de mi mamá estaba casada con un adinerado odontólogo que tenía una casa grande en el Wolfgangsee, Austria. Mi mamá resolvió que era más seguro trasladarnos. Así que empacó lo más necesario sobre un carretón de madera, me senté encima de los bultos y emprendimos los tres nuestra marcha a través de los Alpes. La casa sólo tenía el pequeño problema de estar construida para el verano. En el invierno hacía mucho frío y la mayor parte del tiempo pasábamos en la cama, tapados hasta la nariz. Ya no había comida y mi mamá freía harina con agua en un sartén. La falta de alimentación adecuada tuvo para mí un precio muy alto. Siempre dientes malos, poquísimo pelo, pies torcidos y miopía desde muy pequeña." B.W.

"La ubicación era perfecta, detrás las montañas y al frente el lago." B.W.

"Los rusos estaban invadiendo a Austria así que mi mamá resolvió llevarnos de vuelta a Alemania a un pequeño pueblo cerca de Ulm, donde tenía una amistad. Cogimos un tren, dirección Dillingen. En esos tiempos el único transporte eran los trenes. Había que esperarlos en las estaciones con muchas horas de anticipación. La gente iba como ganado. En medio caminamos fuimos atacados por aviones de caza de vuelo bajo, pero nuestro tren alcanzó a entrar en un túnel. Frenó y la gente sintió pánico y empezó a saltar por las ventanas. Mi mamá y Manfred hicieron lo mismo y querían que yo saltara, pero como era pequeña me perdí en la multitud y no pude llegar a la ventana. Hasta el día de hoy veo a mi mamá y a mi hermano parados en el andén, llamándome desesperados, yo gritaba como loca, pero de pronto alguien me alzó y con un fuerte empujón me mandó fuera del tren. En los años de la guerra se perdieron muchos niños y yo tenía un cartón con mi nombre y dirección con una pita amarrada alrededor del cuello.

Al final llegamos al pueblo, para vivir en un cuarto en un molino que nos asignó la alcaldía. El baño quedaba atravesando un patio, a unos 50 metros de la casa. Muy incómodo y mi mamá me consiguió una bacinilla, no me acuerdo cuándo se la regaló. Mi mamá y Manfred empezaron a trabajar con una campesina viuda y rica, pero muy tacanía, no por dinero, solamente por un poco de comida. El pueblo no había sido destruido, aparte de una bomba que cayó en el campanario de la iglesia e hizo algunos destrozos. La gente no había perdido nada y eran muy católicos. Yo iba todos los días a la iglesia a rezar por mi papá, para que volviera de la guerra (no teníamos noticias de él). Mi devoción les llamaba la atención, no éramos católicos y yo era un crimen, pero a mí me amaban y yo aprovechaba esta situación para nuestro beneficio. Me ponía delante de mi mamá, uno hacia adelante, el otro hacia atrás, los amarraba en la cintura para lucir una larga falda, con un pañuelo en la cabeza y un canastito en el brazo. Con este atuendo visitaba a los campesinos y dueños de almacenes para mendigar. Siempre llegaba a la casa con un huevo, un poco de mantequilla o frutas y verduras. Joyas para nuestro paladar hambriento.

Manfred manejaba una trilladora y en un descuido se cortó la punta de un dedo, dejándolo colgado en la piel por un lado. Sangraba muchísimo. En el pueblo no había médico y mi mamá tuvo que llevarlo a otro pueblo a varios kilómetros de distancia. En esa región había muchos ríos y puentes, pero estaban destruidos y les tocó pasar las frías aguas a pie. Manfred se desmayó varias veces por el dolor, frío y la perdida de sangre. El médico no pudo salvarle el dedo y se lo cortó por completo. Pobrecito.

Alemania estaba dividida por los aliados en cuatro sectores. El pueblo fue ocupado por los gringos. Un día a mi mamá, al salir del campo camino a casa, un soldado negro empezó a seguirla. Subió con ella hasta el cuarto donde Manfred y yo la esperábamos. Todos los soldados tenían el derecho de hacer con las mujeres lo que querían y la situación era realmente angustiosa. Manfred había aprendido inglés en la Napoléa y empezó a conversar con el señor. Al fin el pobre se sintió tan mal que nos dejó cigarrillos para canjeárnoslos por comida y se fue, sin insistir en su propósito inicial. Quisiera mencionar en este punto a Lotte, una prima de mi papá que con quince años fue violada por 12 gringos, la pobre perdió la razón y algunos años después murió en una clínica psiquiátrica.

En esos días conseguir comida era lo primordial y mi hermano se unió a una pandilla con chicos de su edad y que estaban en la misma mala situación que nosotros. Se convirtieron en expertos ladrones. Robaban frutas de los árboles, verduras de los huertos, huevos en los gallineros, en fin todo lo que encontraban. En la noche los trenes de carga paraban y eran presa fácil para ellos. Una vez aparcó con un bulto de tela dulceabriga y mi mamá cosió por días cortinas, manteles, ropa de cama etcétera. Robar era muy peligroso y los campesinos podían disparar sin previo aviso y con la autorización de la alcaldía, pero el hambre era más fuerte que el razonamiento.

Mi mamá me tejía un vestido color ladrillo con lana que una amiga le regaló. Picaba mucho, pero era mi único vestido. Si ella lo lavaba me tenía que quedar en cama. En la primavera enfermé de pulmonía y sin remedios mi mamá me envolvió en una sabana húmeda como momia y así tenía que quedarme que se seca. Después de tres semanas un poco temblorosa y débil al fin estaba totalmente recuperada." B.W.

El pintor vuelve de la guerra: "En un día caluroso principios del verano, volví mi papá de la guerra. Muy flaco, pálido, sucio y barbudo. El uniforme le colgaba como un trapo alrededor del cuerpo. Sus botas eran un desastre, casi sin suela y llenas de hoyos." B.W.



Pastel sobre papel. 74 x 61 cm. 1946.

"Al terminar la guerra lo cogieron preso y en un camión lleno de soldados los llevaban a un campo de prisioneros, en un descuido de los guardias, Wilhelm saltó con un camarada y así empezó su marcha de tres semanas desde Rusia hasta Alemania. De noche caminaban y en el día se escondían. Los aliados buscaban a soldados alemanes que deambulaban por todas partes tratando de llegar a sus respectivos hogares.

Como te conté anteriormente, el campanario de la iglesia católica del pueblo había sido destruido y las pinturas de las murallas quedaron afectadas, él empezó a restaurarlas a cambio de un poco de comida.

Cerca del pueblo había un ancianato y él pasaba ahí los fines de semana pintando a sus tranquilos inquilinos. Los viejos son muy quietos y esto los hace más fáciles de pintar. Manfred tenía un cuadro de un anciano en blanco y negro; si mal no recuerdo, ése es de esa época." B.W.

[...] En esa época Manfred hijo conoció a Siegrid su amor de la juventud.

[...] Siegrid era muy bonita aunque su carácter era un poco débil, pero ella era una de esas personas bondadosas que no la hacen mal a nadie y todos la querían. Sus padres eran adinerados y tenían una pequeña fábrica de relojes y joyas. Manfred tenía un puesto de vendedor y así fue como conoció a la única hija y heredera, el hermano había muerto en la guerra. Fue amor a primera vista, ambos tenían la misma edad y sus padres estaban muy contentos con la elección. Pero casi siempre hay algo que se interpone en esas parejas de diferentes clases sociales. Los padres de Siegrid no veían como buenas ojos esta relación. Se había inscrito para un puesto de agrónomo en Canadá y al corto tiempo lo aceptaron. Pero en esas mismas semanas consiguió el trabajo en Colombia y Manfred resolvió ir con la familia. La idea de Manfred hijo era traer a Siegrid apenas él tuviera un trabajo y un poco de estabilidad. Después de algunos meses le escribió para que viniera, ella no aceptó. Sus padres le consiguieron un enamorado adinerado que también manejaba el negocio y era del gusto de ellos. A mi hermano se le cayó el mundo, sufrío mucho. Empezó a conseguir amigas un poco raras y mi madre estaba aterrada de su mal gusto. Pero ésta fue la que duró mucho y se acabó cuando conoció a Leonor. Era una mujer bellísima, bien educada y de buena familia. Manfred estableció otra vez feliz y los dos hacían una muy buena pareja. Al poco tiempo se casaron. Fue un matrimonio muy lujoso y tu abuela parecía una reina con su precioso vestido de novia. Ese mismo día en la tarde nosotras tres vivimos a Alemania a la encantadora ciudad medieval de Núremberg.

Años más tarde volvió a ver a Siegrid. Se había casado y tenía cuatro hijos. Su matrimonio fue un fracaso y se divorció. Su estado anímico fue desmejorando y sufrió de depresiones. No podía manejar a sus hijos, era demasiado estresante para ella sola, sobre todo por su débil salud mental. Un día la fui a visitar para tomar café. La casa era desastre, había un nido de cuyes en la banera y ella estaba planchando. Se le había olvidado que nos había invitado. La hija mayor a los 17 años apuñaló en un ataque de celos a su enamorado. Siegrid venía con frecuencia a visitar a mi mamá, la Oma (abuela en alemán), y siempre preguntaba por Manfred. Fue un error muy grande para ella en haber tomado la decisión incorrecta, que destruyó su vida. Un día mi madre se encontró en la calle con la madre de Siegrid. La señora llorando le pidió disculpas por no haber aceptado a mi hermano como marido de su hija. Lamentablemente era demasiado tarde para la pobre Siegrid." B.W.

"Fue una boda solemne y muy elegante, con muchos invitados. Llevaba un vestido largo de encaje blanco y se veía como una princesa sacada de un cuento de hadas. Ese mismo día en la tarde mis padres y yo viajamos rumbo a Alemania. No los volví a ver por dos largos años. Vivían en Medellín y yo tenía al Willi (su primer hijo). Leonor estaba embarazada con su mamá (Marilis, su segunda hija) cuando nos volvimos a encontrar. Manfred era gerente de Industrias ESTRADA, trabajaba mucho y llegaba tarde y cansado a la casa. Lamentablemente la Oma no se llevaba bien con Leonor. Ambas con carácter muy fuerte, peleando por las riendas del manejo de la casa y Manfred entre medio. Así que la Oma optó por lo más sano y nos fuimos a vivir a un apartamento. De ese tiempo también llegó el Opa (significa abuelo en alemán, ser referir al pintor) de Alemania y fue la mejor solución.

Tus abuelos se llevaban bien, mientras Leonor hacía

lo que Manfred quería. Prohibido jugar a los naipes, no se cuantas barajas le rompí, no tener amigas y malgastar el tiempo en visitas, etcétera, sólo podía preocuparse de sus hijos y el hogar. Pero ella se las arreglaba y hacía todo lo prohibido, pero con cautela. Manfred siempre fue muy estricto con ella, le revisaba los días sábado todas las gavetas de la cocina y armarios y si encontraba algún desorden se enojaba mucho. Pero al mismo tiempo la amaba, se lo demostraba a su manera y con finos regalos.

Una vez por semana venían de visita y yo, por lo general, no estaba, ya que tenía un trabajo cruzando los cielos de América. La diferencia de edad también influyó, pero siempre ambos estaban dispuestos, cuando se necesitaba, con sus buenos consejos. Recuerdo que yo estaba recién embarazada con el Siegi (mi primer hijo) y mi mamá como mi marido me hicieron la vida imposible, pero llegaron mis ángeles guardianes y pusieron a los dos en orden. Leonor en esa misma época estaba embarazada con Alexandra (su tercera hija). Los dos se llevan 18 días de diferencia.

Ellos volvieron a Bogotá y Manfred abrió su propia oficina. Leonor vendía artículos de propaganda y tenía que caminar mucho; sufría como una condenada por sus callos.

Al poco tiempo nosotros también nos trasladamos a Bogotá. Vivíamos solo a un par de cuadras y nos veláramos con mucha frecuencia. Los domingos pasábamos en el potroter en las afueras, dirección norte. Recuerdo con mucho cariño de ese tiempo. Leonor y yo nos instalábamos en las tardes a coser el ajur para el Christian. Mientras Alexandra y Siegi jugaban al 'doctor', hasta que nos dimos cuenta y terminó el famoso juego. Aparte ella cosía según los moldes de Burda la ropa para sus niñas. Compraba tela, por el general retazos, en el almacén de su tío en Chapinero y a trabajar se dijo. Las dos no siempre estaban muy de acuerdo a los resultados y había lágrimas por tener que ponerse los diseños fabricados por su madre, pero para ella el ahorro era lo primero. También se preocupaba mucho del estudio de sus hijos, principalmente de Willy y creó que mucho de sus logros se deben a la tenacidad de ella." B.W.



Óleo sobre madera. 56 x 51 cm. Sin fecha.

"En los colegios había pizarras de CARE con nombres y direcciones de gente en U.S.A que querían ayudar a las familias alemanas. Manfred escogió a una chica y le escribió en inglés. El 24 de diciembre en la mañana llegó un cartón grande de U.S.A lleno de ropa para todos y carne y leche en lata. Creo que fué la navidad más feliz de mi niñez. Al fin teníamos ropa para ponernos en el frío invierno y desde ese momento nuestra vida y suerte cambió. Empezamos a planear nuestro regreso a Pforzheim. Mi mamá escribió a la alcaldía para ponernos en lista de espera para una vivienda y al corto tiempo pudimos trasladarnos a un apartamento chiquito compartido con una pareja de viejitos. Manfred hijo consiguió trabajo con un amigo Mr. Tyson en una gasolinera gringa en la autopista. Ganaba un poco de dinero y perfecto sin inglés. Mr. Tyson y su amiga nos visitaban con frecuencia para comer Spätzle y otras delicias sureñas que mi mamá les preparaba. Mi papá encontró trabajo en Lindenschied y nos visitaba cada tres meses. Yo entré al colegio y aprendí a escribir en pizarra y por primera vez en mi corta vida de 6 años, comí un chicle obsequio de un soldado gringo. Mi mamá me seguía tejiendo la ropa que picaba y yo caminaba descalza en el verano para no gastar los zapatos del colegio. Manfred empezó su estudio de agronomía y mi mamá trabajaba en un almacén de ropa para hombre. Había entrado un poco de tranquilidad y bienestar a nuestra pequeña familia.

Como te conté anteriormente, el campanario de la iglesia católica del pueblo había sido destruido y las pinturas de las murallas quedaron afectadas, él empezó a restaurarlas a cambio de un poco de comida.

Cerca del pueblo había un ancianato y él pasaba ahí los fines de semana pintando a sus tranquilos inquilinos. Los viejos son muy quietos y esto los hace más fáciles de pintar. Manfred tenía un cuadro de un anciano en blanco y negro; si mal no recuerdo, ése es de esa época." B.W.

[...] En esa época Manfred hijo conoció a Siegrid su amor de la juventud.

[...] Siegrid era muy bonita aunque su carácter era un poco débil, pero ella era una de esas personas bondadosas que no la hacen mal a nadie y todos la querían. Sus padres eran adinerados y tenían una pequeña fábrica de relojes y joyas. Manfred tenía un puesto de vendedor y así fue como conoció a la única hija y heredera, el hermano había muerto en la guerra. Fue amor a primera vista, ambos tenían la misma edad y sus padres estaban muy contentos con la elección. Pero casi siempre hay algo que se interpone en esas parejas de diferentes clases sociales. Los padres de Siegrid no veían como buenas ojos esta relación. Se había inscrito para un puesto de agrónomo en Canadá y al corto tiempo lo aceptaron. Pero en esas mismas semanas consiguió el trabajo en Colombia y Manfred resolvió ir con la familia. La idea de Manfred hijo era traer a Siegrid apenas él tuviera un trabajo y un poco de estabilidad. Después de algunos meses le escribió para que viniera, ella no aceptó. Sus padres le consiguieron un enamorado adinerado que también manejaba el negocio y era del gusto de ellos. A mi hermano se le cayó el mundo, sufrío mucho. Empezó a conseguir amigas un poco raras y mi madre estaba aterrada de su mal gusto. Pero ésta fue la que duró mucho y se acabó cuando conoció a Leonor. Era una mujer bellísima, bien educada y de buena familia. Manfred estableció otra vez feliz y los dos hacían una muy buena pareja. Al poco tiempo se casaron. Fue un matrimonio muy lujoso y tu abuela parecía una reina con su precioso vestido de novia. Ese mismo día en la tarde nosotras tres vivimos a Alemania a la encantadora ciudad medieval de Núremberg.

Años más tarde volvió a ver a Siegrid. Se había casado

y tenía cuatro hijos. Su matrimonio fue un fracaso y se divorció. Su estado anímico fue desmejorando y sufrió de depresiones. No podía manejar a sus hijos, era demasiado estresante para ella sola, sobre todo por su débil salud mental. Un día la fui a visitar para tomar café.

La casa era desastre, había un nido de cuyes en la banera y ella estaba planchando. Se le había olvidado que nos había invitado. La hija mayor a los 17 años apuñaló en un ataque de celos a su enamorado. Siegrid venía con frecuencia a visitar a mi mamá, la Oma (abuela en alemán), y siempre preguntaba por Manfred. Fue un error muy grande para ella en haber tomado la decisión incorrecta, que destruyó su vida. Un día mi madre se encontró en la calle con la madre de Siegrid. La señora llorando le pidió disculpas por no haber aceptado a mi hermano como marido de su hija. Lamentablemente era demasiado tarde para la pobre Siegrid." B.W.

"Fue una boda solemne y muy elegante, con muchos invitados. Llevaba un vestido largo de encaje blanco y se veía como una princesa sacada de un cuento de hadas. Ese mismo día en la tarde mis padres y yo viajamos rumbo a Alemania. No los volví a ver por dos largos años. Vivían en Medellín y yo tenía al Willi (su primer hijo). Leonor estaba embarazada con su mamá (Marilis, su segunda hija) cuando nos volvimos a encontrar. Manfred era gerente de Industrias ESTRADA, trabajaba mucho y llegaba tarde y cansado a la casa. Lamentablemente la Oma no se llevaba bien con Leonor. Ambas con carácter muy fuerte, peleando por las riendas del manejo de la casa y Manfred entre medio. Así que la Oma optó por lo más sano y nos fuimos a vivir a un apartamento. De ese tiempo también llegó el Opa (significa abuelo en alemán, ser referir al pintor) de Alemania y fue la mejor solución.

Tus abuelos se llevaban bien, mientras Leonor hacía

lo que Manfred quería. Prohibido jugar a los naipes, no se cuantas barajas le rompí, no tener amigas y malgastar el tiempo en visitas, etcétera, sólo podía preocuparse de sus hijos y el hogar. Pero ella se las arreglaba y hacía todo lo prohibido, pero con cautela. Manfred siempre fue muy estricto con ella, le revisaba los días sábado todas las gavetas de la cocina y armarios y si encontraba algún desorden se enojaba mucho. Pero al mismo tiempo la amaba, se lo demostraba a su manera y con finos regalos.

Una vez por semana venían de visita y yo, por lo general, no estaba, ya que tenía un trabajo cruzando los cielos de América. La diferencia de edad también influyó, pero siempre ambos estaban dispuestos, cuando se necesitaba, con sus buenos consejos. Recuerdo que yo estaba recién embarazada con el Siegi (mi primer hijo) y mi mamá como mi marido me hicieron la vida imposible, pero llegaron mis ángeles guardianes y pusieron a los dos en orden. Leonor en esa misma época estaba embarazada con Alexandra (su tercera hija). Los dos se llevan 18 días de diferencia.

Ellos volvieron a Bogotá y Manfred abrió su propia oficina. Leonor vendía artículos de propaganda y tenía

que caminar mucho; sufría como una condenada por sus callos.

Al poco tiempo nosotros también nos trasladamos a Bogotá. Vivíamos solo a un par de cuadras y nos veláramos

con mucha frecuencia. Los domingos pasábamos en el potroter en las afueras, dirección norte. Recuerdo con

mucho cariño de ese tiempo. Leonor y yo nos instalábamos en las tardes a cos